

Tras los pasos de Santo Domingo de Guzmán



Así reza el rústico letrero en los inicios de un camino vecinal que sale de Caleruega hacia Gumiel.

Buena sugerencia para *seguir desde Caleruega* a ese profeta itinerante que dejó nuestra tierra el 6 de agosto del 1221. Un seguimiento que intentaremos hacer el día 6 de los ocho primeros meses de este año en

que celebramos el octavo centenario de su muerte.

Domingo nació en Caleruega hacia el 1175. No había cumplido los diecisiete años cuando entró como alumno en el Estudio General o universidad naciente de Palencia, donde fue también profesor. En 1195 se incorporó como canónico regular en el Cabildo de Osma donde muy pronto fue elegido Sub-prior.

En 1203 sale por primera vez de España acompañando al obispo de Osma Diego en un viaje diplomático por encargo del rey Alfonso VIII. Ya de vuelta de ese viaje, pasa por el sur de Francia donde la pobre gente se ve confundida en el error de las herejías y allí emprende una nueva forma de predicación.

Como base de esta en 1206, funda una comunidad de hermanas contemplativas en Prulla. Y en 1215 establece en Tolosa la primera comunidad de frailes predicadores que confirmó Honorio III en 1216.

Consciente de que la misión evangelizadora es para todo el mundo, en 1217 dispersó a los dieciséis primeros frailes predicadores por distintos países y a centros universitarios donde ya despuntaba la nueva cultura.

En los tres últimos años de su vida aquel hombre de Dios viajó de un lugar a otro como predicador de la gracia y animador de nuevas comunidades.

El 6 de agosto de 1221 murió en Bolonia prometiendo que desde el cielo vendría en ayuda de los hermanos predicadores. Fue canonizado por el papa Gregorio IX en 1234.



Un profeta itinerante

Animado por la compasión al ver la ignorancia que sufrían muchos y por amor a la Iglesia desfigurada con sus apariencias de poder, vivió apasionado por una humanidad fraterna como predicador de la gracia o favor de Dios que a todos nos hermana.

Por eso la itinerancia de Domingo es una exigencia de su amor compasivo hacia todos los seres humanos, una forma de permanecer fiel al Evangelio para todo el mundo.

Domingo de Guzmán no quiso para los frailes predicadores la estabilidad de las abadías, pero sí la vida comunitaria en orden a la predicación. Para esta misión la itinerancia es propia de la misma comunidad dominicana y de los frailes que la integran.

A la itinerancia se oponen tanto la instalación en un tiempo, en un lugar, en un convento, en una cultura; como la inestabilidad vocacional. La instalación de los frailes genera una comunidad instalada que fácilmente falsea los medios esenciales, estudio, oración, vida común, olvidando que esos medios son para la predicación y con el peligro de un aburguesamiento de los frailes.

En 1975 el memorable maestro de la Orden fray Vicente de Cuesnongle escribió una carta profética sobre el "Coraje de futuro". En ella dice: " Los rasgos característicos del coraje de futuro parece que los podemos hacer consistir en una mirada nueva y en una disposición al cambio a los que cabe añadir como su fundamento la esperanza en Dios. Necesitamos ver las cosas con una mirada nueva; uno se habitúa con frecuencia a mirar las cosas no como ellas son sino como las han catalogado de una vez para siempre.

